

Vanguardia Comunista



ORGANO
de los grupos de
ACCION COMUNISTA
del interior.

Nos presentamos como militantes de izquierda revolucionaria que luchamos, y seguiremos luchando, por la creación del partido del Proletariado. Partido que no tiene, en el momento presente, la clase trabajadora española. Este Partido de Vanguardia es el que ha de conducir al proletariado por el camino de la Revolución Socialista.

Creemos que este Partido de Vanguardia ha de ser verdaderamente democrático, completamente anti-stalinista, y basado en el socialismo científico originario de Marx y Engels y continuado por Lenin, Trotsky, A. Kolontai, Castro, Mandel y tantos más.

Afirmamos la necesidad de una auténtica democracia interna en el seno de este Partido de Vanguardia organizado de abajo arriba y controlado en todo momento por la base.

Los grupos de Acción Comunista solo pretendemos ser una parte del Partido Revolucionario de la Clase Obrera, invitando a todos los marxistas revolucionarios a que participen en la creación y consolidación de este Partido; sin embargo, nosotros no esperaremos a que dicha colaboración se produzca, sino que, aunque conscientes de nuestras limitaciones, lucharemos desde ahora con todas nuestras fuerzas e ilusiones por la creación del Partido de Vanguardia Revolucionaria de la Clase Obrera.

La actual situación del capitalismo español se caracteriza por el paso de un capitalismo autárquico a un capitalismo monopolista cada vez mas ligado a los monopolios internacionales. Esta evolución plantea una situación en parte nueva creando contradicciones en el seno de la burguesía. Las dos tendencias en pugna pueden calificarse de "neocapitalista" y autárquica, luchando esta última por frenar al maximo la apertura del capitalismo español hacia mercados extranjeros, porque quedaría convertido en simple apéndice de los monopolios mas potentes. Este proceso, ya bastante avanzado, se refleja en toda una serie de polémicas públicas, en la prensa, etc... que dan lugar a las mas pintorescas suposiciones sobre la crisis del régimen franquista.

Para resumir nuestras opiniones, diremos que la evolución de España hacia el "neocapitalismo", se desarrolla en medio de fuertes tensiones y contradicciones, y que si bien esta evolución representa un indudable desarrollo industrial, este desarrollo es caótico, anárquico : ciertas ramas de la industria, o ciertas regiones están conociendo un "despegue" mientras que otras están en un franco estancamiento, e incluso en crisis. Estas crisis se reflejan logicamente en el seno de las fuerzas políticas de la burguesía creando nuevos conflictos.

Las fuerzas predominantes de la burguesía española, ampliamente representadas en el gobierno franquista, apoyan -ya que son las primeras interesadas en su éxito- la evolución monopolista iniciada, cuyas etapas -Plan de Estabilización, Plan de Desarrollo, fuertes inversiones extranjeras, asociación futura al Mercado Común,- se han cubierto con un relativo éxito, aunque con mas dificultades de las previstas. A pesar del descontento y de los intentos de frenar dicha evolución por parte de la burguesía favorable -por necesidad - a la autarquía, el proceso de industrialización por vía monopolista es ya un hecho con el que hay que contar.

Sin embargo, la citada evolución del capitalismo español hacia el "neocapitalismo" no se está realizando de un modo llano, sin obstáculos. Su propio crecimiento ha abocado al capitalismo español a contradicciones nuevas, a enfrentarse -al menos en sus sectores mas avanzados- con las mismas estructuras que permitieron su crecimiento en una etapa precedente: el régimen franquista. Las propias estructuras actuales de la producción son hoy un obstáculo para el progreso del gran capital financiero obligado a orientarse hacia el Mercado común, hacia formas de organización de la economía en las que el estado juega un papel decisivo...

Como en realidad el gran problema que se le plantea a la burguesía es como poder realizar su propio desarrollo con el mínimo de concesiones a las clases trabajadoras y afectando lo menos posible a la hegemonía de la burguesía y a sus beneficios, se originan en el seno del capitalismo español fuertes tensiones entre la necesidad de reformas superestructurales ("Liberalización" política, abandono de las formas fascistas de gobierno, "democratización" de los sindicatos oficiales, etc...) y el temor de que estas puedan ser aprovechadas de algun modo por las clases explotadas.

Repetiendo lo anteriormente afirmado, ESPAÑA ES UN PAÍS CAPITALISTA QUE INICIA -desde luego con bastante retraso, tanto en lo político como en lo económico- LA ULTIMA FASE DEL DESARROLLO CAPITALISTA : LA FASE MONOPOLISTA. El capitalismo internacional, mediante un extraordinario aumento de los recursos técnicos y los errores, así como la ausencia de una política revolucionaria, de los partidos seudo-obreros en los países industriales, ha encontrado una serie de "soluciones" momentáneas para evitar crisis demasiado graves e ilusionar a la vez a sectores populares con la creación de la llamada "sociedad de consumo" (publicidad, necesidades artificiales:televisor, coche, conciencia pequeño burguesa, etc...)

Este conjunto de "soluciones" políticas y sociales ligadas a un auge económico que viene llamándose "neocapitalismo" tiende a modificar desde el punto de vista marxista las superestructuras clásicas de la burguesía en general (por ejemplo el papel del Parlamento); tiende asimismo a liquidar las fronteras y a crear grandes conjuntos y bloques de países que faciliten la

5

expansión de los monopolios. Pese pues a las tensiones que dificultan el desarrollo supranacional del capitalismo, ello constituye la tendencia fundamental del capitalismo moderno, unido naturalmente a la búsqueda de superestructuras políticas adecuadas.

El capitalismo español no está ya al margen de esta evolución del capitalismo internacional, aunque ello le plantea serios problemas. Pero son precisamente estas dificultades las que nos hacen prever que el desarrollo monopolista en España no se realizará con formas políticas liberales, sino con FORMAS POLITICAS AUTORITARIAS. Si en países europeos, de tradición democrático-burguesa, se nota una resistencia a los proyectos del "neocapitalismo" sería absurdo pensar que en España -donde esta tradición apenas existe- el "neocapitalismo" va a crear un parlamento, leyes democráticas electorales, libertad plena para los partidos políticos y sindicatos, etc...

Cosa bien diferente es la creación, muy poco a poco, de una oposición democrática y respetuosa. Cara a Europa y a la demagogia "liberalizadora" del "neocapitalismo" esta oposición será "socialista" y europea... Ello servirá para ocultar, tras una fachada liberal y aún parlamentaria, un régimen conservador y autoritario de tipo presidencialista (gaullista) en el que las decisiones deberán ser tomadas según los deseos de la burguesía, en su propio interés y al margen de toda intervención popular.

Esta es la única razón por la que la burguesía española no se opone ya a la democracia; sus portavoces lo proclaman a gritos: ante todo van a ir legalizándose los nuevos equipos políticos que van a sustituir al difunto Movimiento: la Democracia Cristiana, gran partido moderno e instrumento eficaz del neocapitalismo español, y tal vez un partido monárquico conservador representante de los sectores latifundistas y arcaicos de la agricultura. Además entrará en la escena política la "oposición" a dicha oposición burguesa: la oposición socializante (papel que podrían desempeñar la Federación Socialista de Tierno Galván y la socialdemocracia del PSOE), la cual, con su programa netamente reformista y de colaboración con la "democracia" burguesa, vendría a desempeñar el papel de integrador de un sector importante de la clase obrera que tan ávidamente persigue el "neocapitalismo" español, siguiendo a sus modelos europeos. Esta es la única explicación a la tolerancia que obtendrá la oposición socialista respetuosa, los sindicatos cristianos... etc., en previsión de la legalización de la oposición, y que también podrían obtener el PSOE y la FSD si saben abandonar toda tentación radical más adelante, cuando la "burguesía" neocapitalista esté en condiciones de acceder, por su desarrollo y transformación, a ciertas presiones reformistas. Una burguesía floreciente sabe consolidarse consolidando SU oposición.

También es necesario ir aclarando las cosas con relación a los sindicatos. LA BURGUESIA NO VA A CONCEDER LIBERTAD SINDICAL: va a liquidar a los sindicatos verticales falangistas, desprestigiados y poco útiles en esta nueva etapa y sustituirlos por sindicatos blancos y amarillos, católicos y corporativistas, totalmente "apolíticos", es decir, totalmente integrados en el capitalismo.

II.- LA CLASE OBRERA Y LAS ORGANIZACIONES DE CLASE.

La situación y alternativa de la burguesía española apuntadas en el apartado anterior modifican radicalmente el carácter de la revolución española haciendo que el carácter de la revolución que se avecina sea netamente socialista. Pretender la realización de una revolución democrático-burguesa es olvidar las enseñanzas del marxismo y de la historia: intentar que la Historia dé marcha atrás, propugnar que los medios y las relaciones de producción anden como los cangrejos, solo puede conducir al proletariado a catástrofes políticas.

Hoy en España LA CONTRADICCION FUNDAMENTAL RESIDE EN EL ENFRENTAMIENTO ENTRE LA BURGUESIA Y EL PROLETARIADO. Todas las demás clases están pidiendo fuerza. El proletariado no debe ni puede subordinar su política a los intereses de las clases en decadencia sino que debe conquistar estas clases a su programa: si los partidos que pretenden representar los intereses de los trabajadores defienden un programa a la medida de estas clases intermedias (que no sienten como suyo tal programa) es evidente que no conseguirán ni el sostén masivo,

de la clase obrera, ni el sostén efectivo de dichas clases intermedias por aquello de "mas vale malo conocido que bueno por conocer". La política de "RECONCILIACIÓN NACIONAL", además de ser un monstruoso atentado contra los principios directrices del marxismo-leninismo y los intereses del proletariado, es perfectamente ineficaz ya que no puede ni podrá conseguir el apoyo de las clases intermedias entre la burguesía y el proletariado.

La revolución que la clase obrera debe conducir a término, la única revolución que no será necesariamente traicionada, es LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA. Las bases materiales -económicas y técnicas- para que se abra una nueva era social fundada en la libertad y en la sociedad sin clases ya existen. Pretender volver atrás es económicamente reaccionario, socialmente grotesco, políticamente pequeño-burgues.

Sería no obstante a todas luces absurdo y prueba de un sectarismo infantil, olvidar por completo a todas las otras clases sociales: no se trata de aplicar la estrategia ultralevantista "clase contra clase". No: es otra cosa

Se trata de plantear claramente la alternativa socialista y de ir dando los pasos necesarios para llegar a la gran batalla llevando las de ganar. Se trata de que el partido del proletariado tenga una política propia, autónoma, de que no le saque las cestas del fuego a dudosos aliados que le abandonaran después de haberlo utilizado. Es claro que el proletariado puede y debe apoyarse en otras clases para sus reivindicaciones tanto si son como si no son decididamente anticapitalistas; pero también es claro que el meollo de su política debe ser plenamente socialista.

En nuestro país es fundamental todo un programa de REIVINDICACIONES TRANSITORIAS. La revolución más que un acto es un proceso, y no se puede ir hacia el socialismo sin reivindicaciones transitorias, sin lucha económica y política que abra los ojos a grandes masas. Conformarse con las mejoras que se vayan obteniendo y perder de vista el fin es caer en el reformismo y olvidar la esencia del capitalismo: sistema que se basa en la opresión del hombre por el hombre. Ligar estrechamente el movimiento y el fin, las luchas diarias y la revolución, el socialismo y las mejoras económicas, políticas y culturales de la clase obrera, constituyen requisitos indispensables para llevar a buen término la revolución.

De entre el extenso programa de reivindicaciones "transitorias" destacan principalmente: la revisión constante del salario mínimo, igualdad de salario para hombres y mujeres, la supresión de los contratos eventuales, el freno a despidos masivos justificados en sospechosos expedientes de crisis, los subsidios de paro suficiente, sueldo íntegro en caso de enfermedad o accidente, las mejoras en las condiciones materiales de trabajo (seguridad, higiene, ropa, comedores, economatos...etc), pago por la empresa de los gastos de formación técnica profesional de los trabajadores. Y junto a estas, el derecho de huelga, asociación, palabra, reunión, prensa, la absoluta garantía de libertad, independencia y seguridad para los representantes obreros.

Todo el conjunto de reivindicaciones transitorias se puede resumir en la consigna general de CONTROL OBRERO, el cual debe aspirar a llegar a dirigir la producción, las técnicas y organización de trabajo, al control de las mutualidades, montepíos, universidades laborales...etc. En definitiva, todas esas reivindicaciones que resumimos en la consigna general de CONTROL OBRERO deben tender a alcanzar una situación de DOBLE PODER, situación que debe conducir conseguida a la crisis revolucionaria y abrir el camino a la emancipación de los trabajadores.

Es todavía imposible señalar paso a paso el trayecto revolucionario. De todos modos podemos afirmar que la lucha se desarrollará fundamentalmente mediante huelgas y manifestaciones, ocupación de fábricas, insurrección. En este proceso jugarán un papel importante el partido de vanguardia del proletariado y las actuales Comisiones Obreras que deben convertirse en Consejos Obreros y Comités de Lucha Obrera. Es posible, por otra parte, que en los momentos revolucionarios las actuales Comisiones Agrícolas se transformen en Milicias Campesinas o en grupos guerrilleros, que apoyaran mediante la lucha armada el movimiento insurreccional de las ciudades.

LENIN nos enseñó que las condiciones indispensables para que una revolución yuviera lugar eran dos: la existencia de una crisis social, crisis que haría patente a toda la sociedad que las clases dominantes no podían seguir

dominado como antes (o haberse convertido en un obstáculo para el desarrollo de la producción social) y que las clases oprimidas no aceptaban seguir en las mismas condiciones que antes, y la presencia de un partido revolucionario capaz de dirigir la lucha y de ser la vanguardia proletaria para la conquista del poder.

De acuerdo con ello, para cualquier observador honesto es claro que el proletariado español no está suficientemente organizado y carece de un partido revolucionario de vanguardia. Por todo ello la responsabilidad de los revolucionarios es grande. Si ese Partido no existe es muy probable que las condiciones revolucionarias no sean aprovechadas. Constituye una traición a la clase obrera no actuar en ese sentido.

Dentro del conjunto de partidos "obreros" existentes en España, del papel reformista del PSOE ya hemos tratado en la I parte. La CNT y el anarquismo con sus contradicciones, su división en un ala completamente reformista y un sector que todavía se mantiene dentro de la tradición revolucionaria del anarcosindicalismo español no resulta demasiado atrayente a las nuevas generaciones obreras: su falta de perspectivas le hacen completamente ajena a la dirección de la clase obrera hacia su total emancipación. Solamente algunos grupos anarquistas ligados a la Internacional Situacionista pueden ser capaces de plantear unas perspectivas al anarquismo español.

El PCE, la organización, hasta el momento más potente del proletariado español está abocado, dada su tendencia cada vez más claramente reformista y contrarevolucionaria, a una de sus peores crisis, con la escisión del Comité Provincial del PSUC y otros fraccionamientos en diferentes lugares de España. La crisis actual, surgida del divorcio existente entre la base del PC y el ejecutivo completamente stalinista y reformista, se puso recientemente de manifiesto tras la publicación del opúsculo de S. Carrillo "Nuevos enfoques a problemas de Hoy" y el llamamiento a todos los grupos monopolistas y no-monopolistas (opusdeistas incluidos) contra el sector "ultra derechista" del régimen. Carrillo afirma textualmente que "...nadie en España dice que haya de haber una revolución comunista, y mucho menos el PCE; la lucha en España está entre fascismo y democracia", lo que nos demuestra que la alternativa del PCE es solamente democrática, negando toda alternativa antimonopolista, y planteándose la lucha por la democracia y por un puesto en la legalidad. Esto ha motivado que el ala izda. del PCE se haya escindido para constituirse, según ellos en el verdadero PCE, acusando fieles traidores al Ejecutivo.

En el programa del Provincial del PSUC, hay que distinguir dos partes: El planteamiento de la política internacional es lúcido y está dentro de la línea internacionalista proletaria. Se plantea la necesidad de cambios en los países "socialistas", se critica la degeneración de muchos partidos comunistas y la política de "coexistencia pacífica", y se expone la necesidad de una nueva internacional. En su conjunto, resultan unos planteamientos muy aceptables dentro de una línea marxista revolucionaria,

En lo referente a España consideran que la contradicción esencial se da entre la oligarquía y el resto de las clases; afirman que la revolución que se debe realizar hoy en España es "democrática, antifeudal y antimonopolista" mantienen las consignas de "reconciliación nacional", "huelga general política" y "huelga nacional pacífica". Se trata de un carrillismo sin Carrillo: se parte de un análisis erróneo y se llega a conclusiones falsas.

Las posibilidades de que el Provincial tenga un crecimiento rápido parecen más bien escasas. Por un lado el programa no atraerá a los marxistas revolucionarios que van a escasos planteamientos nuevos; por otro lado para el militante medio representa una escisión más de una larga serie que dificulta la tan ansiada UNIDAD.

A pesar de que puede haber importantes diferencias con grupos de la IV Internacional que actúan en nuestro país, de tendencia "possidista", creemos que dichos militantes marxistas-revolucionarios han de ocupar un puesto en el Partido de Vanguardia del Proletariado. Por este motivo lucharemos para que todos los militantes de la IV, ocupen el lugar que les corresponde en el citado Partido de Vanguardia.

Sin embargo hay que constatar que en los partidos obreros hay grupos mas o menos numerosos de militantes revolucionarios, que se dan cuenta de la inoperancia de sus organizaciones, pero que por falta de una alternativa real -no solo posible- continuan encuadrados en viejos y nuevos partidos.

III.- NUESTRA ALTERNATIVA.

Sin un partido de vanguardia no hay revolución triunfante. Ninguno de los partidos u organizaciones existentes es hoy este partido, ni parece que pueda llegar a serlo. Los Grupos de Acción Comunista consideran que una de las tareas esenciales del momento es LUCHAR POR LA CONSTITUCIÓN DEL PARTIDO DE VANGUARDIA DEL PROLETARIADO.

Esta tarea ya no puede esperar más. Los Grupos de A.C. deben estructurarse como organización política, deben iniciar la constitución del partido de vanguardia.

Conscientes de nuestras limitaciones, sabedores de que no somos los únicos que enarbolamos la bandera del marxismo-revolucionario, no nos proponemos llevar a cabo esta tarea de forma exclusivista. Para nosotros, los intereses históricos de la clase obrera están muy por encima de los intereses particulares de grupos o partidos. Estamos dispuestos a colaborar estrechamente con otras organizaciones con vistas a la fusión e incluso a desaparecer, siempre y cuando redundase en beneficio de la lucha proletaria.

Pero toda unión y compromiso requiere unos principios. La estrecha colaboración en vistas a una eventual fusión exige un acuerdo sobre unos puntos mínimos que consideramos esenciales. Estos puntos son:

- 1.- El carácter de la lucha que debe llevar a cabo el pueblo trabajador es netamente socialista.
- 2.- Las tareas revolucionarias exigen un partido de vanguardia comunista.
- 3.- La democracia interna en este partido debe ser máxima, dentro de las limitaciones que impone la clandestinidad.
- 4.- La lucha obrera exige, además de un partido de vanguardia, el crecimiento y desarrollo de las organizaciones autónomas de las clases trabajadoras, en las cuales debe reinar la mayor democracia obrera.
- 5.- Es tarea esencial impulsar a las Comisiones Obreras (que hoy son la expresión más elevada de las organizaciones autónomas de clase) para que se transfieren en Consejos Obreros capaces de tomar el poder e implantar un Estado Proletario.

Sin embargo, no esperaremos a unirnos con eventuales grupos u organizaciones para empezar las tareas de constitución del partido de vanguardia. Aunque nuestras actuales fuerzas no sean muchas, es grande nuestra seguridad en la VICTORIA DE LOS TRABAJADORES, en la victoria final de la revolución, EN EL TRIUNFO DEL COMUNISMO.

• • • • •